

*Discurso de investidura como Doctora "Honoris Causa" de la
Excma. Sra. D^a Christa Wolf*

4 de octubre de 2010

Muy estimado Sr. Embajador, estimado Sr. Rector de la Universidad Complutense, Señoras y Señores:

En principio, el acto que hoy nos reúne aquí hubiera debido tener lugar en Madrid; por lo menos este era el propósito de la Universidad de Madrid, cuyo Departamento de Filología Alemana me anunció, en una carta de su director Arno Gimber, su intención de otorgarme el doctorado honoris causa. No quiero ocultar que me asusté un poco, dado que ya he recibido varias condecoraciones de este tipo y siempre me pareció que no merecía semejantes honores académicos. Mi propósito era en un principio no aceptar más ofertas semejantes. Pero luego me enteré de la lista de autores que han recibido hasta ahora este honor por parte de la Universidad Complutense de Madrid: Rafael Alberti, estaba entre ellos, Umberto Eco, Claudio Magris, Ferit Orhan Pamuk. Así que ya me queda solamente garantizarles mi emoción al pertenecer a este grupo y agradecerles mucho tal honor.

Desgraciadamente no he podido realizar mi deseo de ir a Madrid – una ciudad que ya encabeza desde hace mucho tiempo mi lista de ciudades para visitar. Las consecuencias de una operación limitan considerablemente mi movilidad y en este momento no me atrevo viajar. Por eso agradezco mucho a la Embajada española en Berlín por asumir el papel de anfitrión para este acto, así como agradezco su presencia a los que han propuesto mi investidura, que han seguido con mucha perseverancia. Me alegro también de conocer con este motivo al Rector de la Universidad Complutense de Madrid, el Sr. Carlos Berzosa.

Hojeando el libro sobre la historia y el presente de esta Embajada, que me ha regalado el Sr. Rafael Dezcallar en su reciente visita a mi casa, no sorprende que este edificio también haya sufrido el curso de la historia alemana del pasado siglo, una historia de violencia, dictadura, guerra y división en dos estados, y que refleje en las distintas partes de su construcción las situaciones políticas de Alemania y España en sus respectivos momentos. Queda esperar que esta embajada pueda en el futuro cumplir en paz su misión de ser un punto de encuentro entre dos culturas.

Con motivo de esta condecoración me pregunté en qué medida conozco España, su historia y su cultura. Nosotros, los jóvenes en aquel entonces de la RDA, teníamos un gran interés por la Guerra Civil española contra la dictadura de Franco, en la que habían participado nuestros colegas mayores, autores amigos, luchando en las Brigadas Internacionales. Solo menciono algunos de

ellos: Kurt Stern, Eduard Claudius, Walter Janka. Ellos nos lo contaron. Y los primeros españoles que conocí fueron emigrantes que habían llegado a la RDA huyendo del régimen de Franco. Así conocí, primero por las exposiciones de su arte, y luego también en persona, a Nuria Quevedo, cuya presencia aquí, a lado de su marido Karlheinz Mundt, me hace mucha ilusión. Nos hicimos amigas también, pero no solo por nuestra colaboración en una serie de aguafuertes para mi libro *Kassandra*. Creo que sus ilustraciones sobre los exiliados españoles me han enseñado más de la tragedia de la emigración que algunos libros.

Y cada noche me siento ante un cuadro suyo que me gusta especialmente. En este contexto tengo que confesar que la única ciudad en España que conozco es Barcelona, la ciudad en la que Nuria Quevedo ha crecido. Fui invitada a esta ciudad por mi editorial, El círculo de lectores, para presentar la traducción de mi libro "Kassandra". La ciudad me fascinó, a mí y a mi marido. Hasta hoy puedo evocar cuando cierro los ojos imágenes de la ciudad, las Ramblas, los pequeños callejones animados, las vistas al mar. Evidentemente buscábamos en aquella visita las huellas de Antonio Gaudí que han marcado la ciudad, y una vez nos encontramos en un lugar desde el cual teníamos unas vistas bonitas de la Sagrada Familia y sus alrededores. Fue en este lugar desde el que Nuria Quevedo había pintado la misma perspectiva – inconfundible, aunque sin los árboles que mientras habían crecido allí. Y precisamente este cuadro se encuentra en nuestra habitación, lo veo todos los días y no me canso de él. Sabemos que podemos aprender la estructura, la atmósfera y el encanto de un país, la mentalidad de sus habitantes a través de la literatura que ha nacido allí (y también cuando ha tenido que ser escrita por escritores expulsados fuera de su país). Cuando reflexiono sobre mis ideas sobre España aparecen evidentemente nombres de autores, títulos de libros. Muy pronto leí por ejemplo, impresionada, "La plaza del Diamante" de Mercé Rodoreda, los libros de Ana María Matute, que conocí personalmente, voy a nombrar también, aunque no son españoles, a los grandes autores de América Latina, Neruda, Cortázar, Borges, Mario Vargas Llosa y Onetti. La obra de Jorge Semprún me ha acompañado durante toda la vida. El destino de Federico García Lorca ha estado siempre presente en mí, algunas de sus obras han sido puestas en escena sobre nuestros escenarios en producciones impresionantes. Me acuerdo sobre todo de una puesta en escena llena de poesía de "Doña Rosita la soltera". Lorca escribió lo siguiente: "Yo sé que no tiene razón el que dice 'ahora mismo, ahora, ahora' con los ojos puestos en las pequeñas fauces de la taquilla, sino el que dice 'mañana, mañana, mañana' y siente llegar la nueva vida que se cierne sobre el mundo"

Son palabras que hoy en día ya no se podrían escribir. Y para no olvidar un género muy importante voy a nombrar los nombres de dos directores de cine: Buñuel y Carlos Saura.

Quiero que me entiendan: No intento facilitar una enumeración exhaustiva de autores y artistas españoles que se han cruzado por mi camino. Acordándome de ellos me doy cuenta de que un pueblo necesita su literatura y su arte para

sentir cohesión, para reconocerse, para VERSE, para encontrar su identidad, que no podría desarrollarse sin este nexo. (En un libro de un autor de la generación más joven que estoy leyendo en este momento, me refiero a Antonio Muñoz Molina, que escribe sobre el deseo de un muchacho campesino de viajar a la luna, encuentro la siguiente frase: “Desde el universo, España es maravillosa”).)

Mario Vargas Llosa dice lo siguiente en un texto sobre el narrador de historias cuya obra se remonta a la prehistoria de la humanidad y que nos lleva a fantasear y a soñar: “Nosotros inventamos y soñamos lo que no vivimos precisamente porque no lo vivimos, pero nos gustaría vivirlo. Por eso nos inventamos otra vida”, una vida que Vargas Llosa llama ‘espejo mágico’, que nos es esencial a nosotros para sobrevivir, y también a aquellos que no se miran en él. De la misma forma lo expresa Vicente Aleixandre en uno de sus poemas:

¿Para quién escribo?, me preguntaba el cronista,
El periodista o simplemente el curioso.
No escribo para el señor de la estirada chaqueta, ni para
Su bigote enfadado, ni siquiera para su alzado índice
Admonitorio entre las tristes ondas de música.
...
Escribo acaso para los que no me leen. Esa mujer que
Corre por la calle como si fuera abrir las puertas a la aurora.
...
Para todos escribo. Para los que no me leen sobre todo
Escribo.

Este poema, que en realidad es mucho más largo, fue publicado en un volumen con el título “En un vasto dominio” y fue traducido por Erich Arendt, el gran mediador entre las literaturas española y alemana y que luchó durante la Guerra Civil del lado de los republicanos. También ha reinventado la obra de Miguel Hernández que murió en la cárcel y la obra de Rafael Alberti. Estoy hojeando el volumen “Retornos de lo vivo lejano” y encuentro allí “Retornos de la invariable poesía”. Quiero concluir mis agradecimientos con los siguientes versos:

¡Oh poesía hermosa, fuerte y dulce,
mi solo mar al fin, que siempre vuelve!
¿Cómo vas a dejarme, cómo un día pude,
ciego, pensar en tu abandono?

Tú eres lo que me queda, lo que tuve,
desde que abrí a la luz, sin comprenderlo.
Fiel en la dicha, fiel en la desgracia,
de tu mano en la paz,
y en el estruendo triste
de la sangre y la guerra, de tu mano.